

REUNION NACIONAL
JOSE MARTI
MAY 1903

Reunión 2



CUBA Y AMERICA

Revista Ilustrada

VOL. XII - - - - - NUM. 12

JULIO 19, 1903

Imp. EL TRABAJO, Amistad #3

ADMINISTRACION: GALIANO 79

Registrada en Correos como correspondencia de segunda clase

UN EJEMPLAR: 20 CTS

EVERETT HOUSE

Union Square and
17th Street

Frente al Parque

Union Square.--NEW YORK

B. L. M. BATES, Propietario

Los que visiten á New York, encontrarán en el HOTEL EVERETT las mayores atracciones y conveniencia por su situación central en bello y animado sitio, cuartos y departamentos ventilados y por su restaurant de reconocida excelencia.

ESTABLECIDO
CON TODOS LOS
ADELANTOS
MODERNOS

MUSICA



En la locería LA AMERICA, Galiano 113, entre Barcelona y S. José, se venden los GRAMOFONOS más perfeccionados hasta el día, tanto de fabricación alemana como americana.

Hay gran surtido en piezas de música tanto en óperas como zarzuelas y en orquestas.

Recomiendo mucho los últimos aparatos recibidos de fabricación alemana por ser lo más claro y fuerte en las voces.

Esta es la única casa que recibe discos de óperas cantadas por las notabilidades en el arte.

Recibe directamente los afamados Grafófonos, Columbia. Primer premio en la Exposición de París.

PRECIOS BARATOS

GALIANO 113. Teléf. 1539

LOCERIA "LA AMERICA"

RAMON CARRERA

FOTOGRAFO

REINA NUMERO 6. HABANA

Frente á La Casa Verde, la tienda que más barato vende

Tiene el gusto de participar á sus favorecedores y al público en general haber trasladado su antigua casa, de Luz 97, á Reina 6, y después haber construido una galería con todos los adelantos modernos, cuenta con todos los elementos necesarios para hacer un buen trabajo y á precios sumamente reducidos.

Con el propósito de dar á conocer los trabajos fotográficos de mi nueva galería he determinado hacer esta notable rebaja de precios que solo regirán hasta fines de este mes.

Gran desequilibrio fotográfico. Precios en plata

6 retratos visita esmaltados, \$1.50 y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato y dos botones.

POR UN PESO 6 RETRATOS

12 retratos visita esmaltados, \$2.50 y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y seis botones.

3 retratos Imperiales, cuerpo entero, esmaltados, \$1.50 y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato, más dos botones.

6 retratos Imperiales esmaltados, \$2.50 y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y tres botones.

12 retratos Imperiales esmaltados, \$4.50 y se regala uno en colores, dos postales con su retrato, seis botones y un alfiler de pecho para señora.

RETRATOS GRAN BUDUAR

6 retratos esmaltados, \$5 y se regala una porcelana, tres tarjetas postales con su retrato y seis botones.

12 retratos esmaltados, \$8 y se regalan doce botones, seis postales con su retrato y un pañuelo blanco de seda con su retrato ó un foto-creyón para adorno de sala.

NOVEDAD FOTOGRAFICA

6 modernos retratos al platino..	\$2-00
12 id.....	3-00
6 botones.....	1-00
12 id.....	1-50
100 id.....	3-50

PRECIOS NUNCA VISTOS

Bueno y barato, estos precios solo duran este mes. El colmo de lo barato, así se puede usted retratar.

NOTA: No terminaré ningún trabajo sin dar antes el marchante la conformidad de estar á su gusto.

Ramón Carrera, Reina número 6 Habana

Cuba y América

REVISTA ILUSTRADA

AÑO VII

JULIO 19, 1903

VOL. XII No. 12



CATEDRAL DE KAYAN, SAN PETERSBURGO, DONDE TUVIERON LUGAR LOS MOTINES ESTUDIANTILES

LOS JUDIOS EN RUSIA

Todos hemos oído algo de la leyenda del Judío errante; quizás hasta hayamos visto algún retrato suyo—fantástico, por supuesto—representando un hombre de color trigueño, luengas barbas y porte melancólico, caminando de noche en lo alto de un monte ó cruzando desiertas llanuras en dirección de la ciudad cuyas luces brillan á lo lejos. En esta extraña leyenda, observamos los rasgos característicos de la raza.

No alumbra el sol país alguno en el que no se encuentren los judíos; y sin embargo, no existe tierra alguna á la que puedan llamar su patria.

Rusia cuenta de cuatro á cinco millones de judíos, ó sea un tercio de la raza entera. En Inglaterra y en los Estados Unidos los judíos son respetados y alcanzan los más grandes honores; en Rusia, por el con-

trario, se les desprecia y considera como una raza inferior. El judío ruso se distingue por su indumentaria especial. Se deja crecer el pelo de la cabeza y cara, usa ropa negra; los pantalones generalmente sólo le llegan hasta el tobillo, é invariablemente lleva en una mano una maleta y en la otra un paraguas.

Otro distintivo del judío ruso es su profunda religiosidad, que le hace dedicar al estudio del Talmud el tiempo que no le ocupan los negocios.

La antipatía que sienten los rusos por los judíos, tiene su explicación. El campesino eslavo es de carácter dulce, pero imprevisor y perezoso. El judío es enérgico, vivo y emprendedor. El campesino pide dinero prestado á su próspero vecino judío, que luego no puede pagar; entonces el prestamista, se incauta de la propiedad del deudor, y de ahí un moti-

vo perenne de odio contra el judío, al que se considera ave de rapiña que engorda á expensas de la ajena miseria.

En tiempo de Nicolás I dictáronse serias medidas contra los judíos.

Mucho mejoraron de condición durante el imperio de Alejandro II, conocido por el "Czar Libertador", por haber firmado la emancipación de 22,000.000 de siervos. Una de sus mejores disposiciones, fué abrir las escuelas y universidades á los judíos, con tan buen éxito, que los alumnos de raza semita se distinguieron siempre mucho más que los de raza eslava.

Muerto Alejandro II, empezó de nuevo una era de persecución. Se les prohibió salir del pueblo ó ciudad en que residían, se les impidió cultivar tierras de su propiedad y sólo se les permitió asistieran á las escuelas y universidades en una proporción de cinco por ciento sobre los demás alumnos. Por añadidura, á los que cursaban estudios, no se les permitía el ejercicio de la abogacía, el de la medicina en el ejército ni el desempeño de ningún cargo gubernamental.

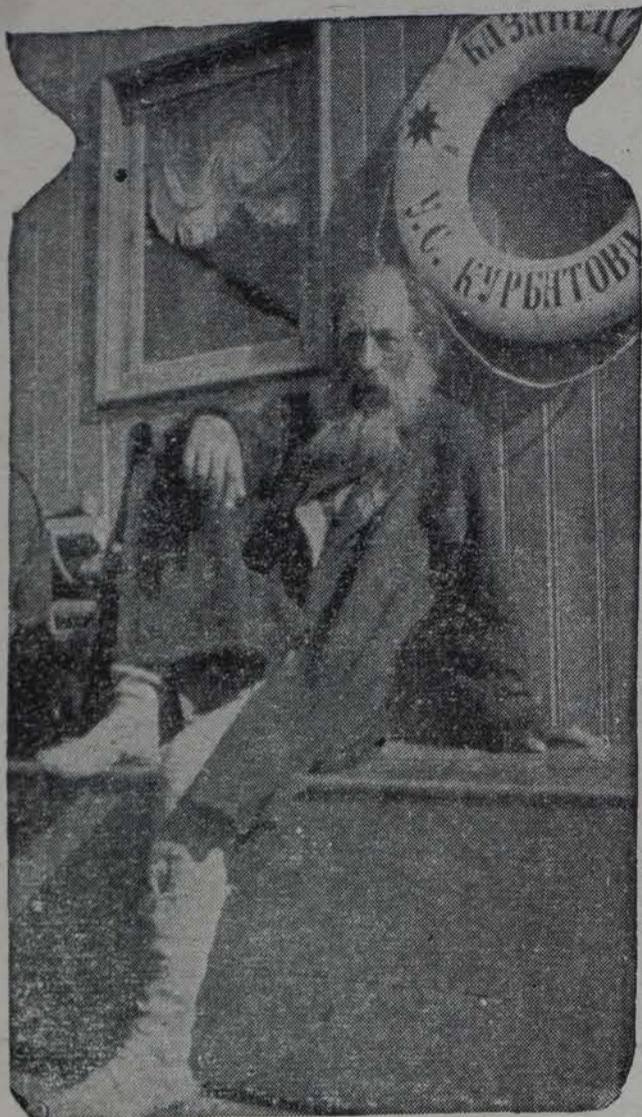
Los siguientes datos darán á comprender el deplorable estado á que están sujetos los judíos con respecto á la educación: En Varsovia, de cuya población un treinta y tres por ciento es de origen judío, sólo el siete por ciento de los niños que asisten á los colegios pertenecen á

dicha raza. En la Universidad de Riga sólo un tres por ciento de los estudiantes son judíos; en la de Odesa, llegan al diez por ciento, pero la comunidad semita es allí muy numerosa. Estas son las universidades en que asisten mayor número de estudiantes judíos. En toda la Rusia, asisten 35,000 estudiantes en las distintas Universidades y altos colegios, pero ignoramos el número de hebreos que habrá entre ellos.

La Universidad de Moscou tiene 5.000 estudiantes; la de San Petersburgo, 5.000; la de Odesa, 1.000; Riga, 2.000; Kiev, 3.000; Varsovia, 3.000;

Tomsk, 1.000. Estas son las siete principales Universidades del país.

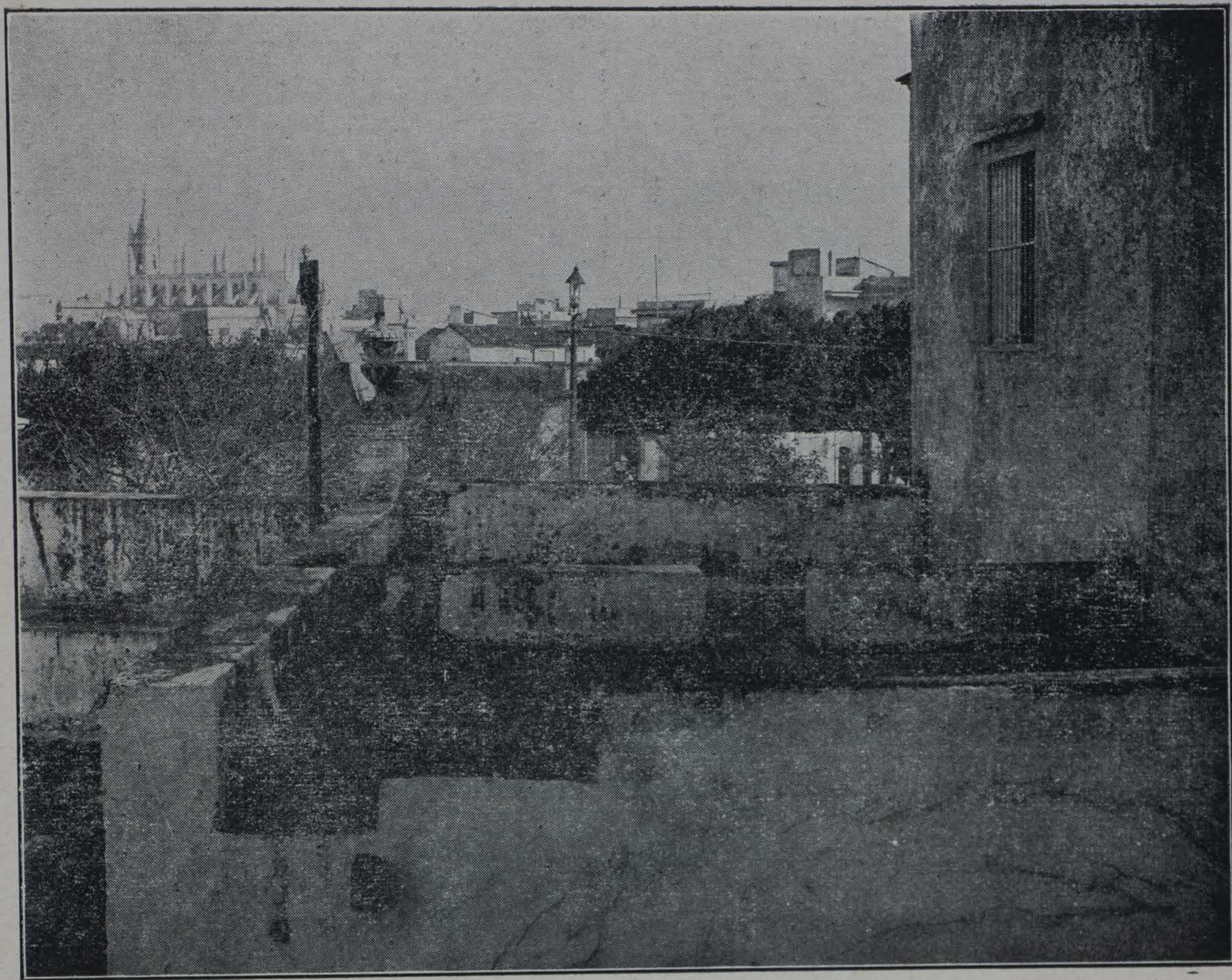
Quando la agitación de los estudiantes, que culminó en serios conflictos y sangrientos motines, tomaron parte en ella lo mismo los estudiantes eslavos que los judíos. Aquel formidable movimiento estudiantil fué motivado por las medidas atentatorias á ciertas libertades de que de antiguo disfrutaban. Entre ellas estaban la formación de Cortes propias, el derecho de efectuar mitins y el de constituir clubs; privilegios, ó mejor, facultades de las que les privaban órdenes recientes de M. Bogoljepoff, el Ministro de Educación que fué luego muerto por el estudiante Carpovich como un acto de venganza irreflexiva por los atropellos cometidos contra los estudiantes.



TIPO DE JUDÍO RUSO



M. MURAVIEFF, MINISTRO DE JUSTICIA RUSO



HABANA ILUSTRADA. LA IGLESIA DEL ÁNGEL DESDE UNA AZOTEA

TOPICOS URBANOS

EL SACO DE ROBINSON

UNA mañana salió de la caverna que con sus infatigables esfuerzos había transformado en bastante confortable vivienda, el célebre solitario de la isla desierta y vió, lleno de alegría y asombro, magníficos tallos de cebada y trigo con numerosas y ya maduras espigas.

Se arrodilló, dió gracias á la Providencia, y creyó que aquellas útiles plantas eran un directo regalo, premio de sus afanes y esfuerzos realizados con profunda fe.

A poco andar recordó que meses antes, había sacudido contra la dura roca unos sacos que en sus repliegues, guardaban sin duda algunos granos; y se explicó el milagro.

Aquellos casi invisibles granos cayeron en la tierra, y fueron fecundados por la lluvia y el sol.

Con algunas ideas, recomendaciones y peticiones que se hacen en instancias, mociones, representaciones y sobre todo, por medio de la prensa, sucede lo que con el saco de Robinson. Semillas que se sacuden á veces en roca más dura que la de la isla del célebre solitario. Si caen en tierra fértil se fecundan y dan fruto, si caen en tierra estéril, entonces es cuando realmente hay providencial milagro.

La semilla que llevan nuestros *tópicos* no es mala; la cuestión es que tengan la suerte de caer en tierra fértil ó siquiera fertilizada artificialmente.

DOSIS HOMEOPÁTICAS

Tenemos mucha fe en la propaganda de las buenas ideas por medio de la prensa. Casi la hemos perdido en las más razonadas ex-

posiciones, aunque vayan llenas de citas eruditas y legales; en cambio; pruebas tenemos de la eficacia de la idea que como oculta é invisible semilla, se lanza al terreno.

En época no muy remota, casi imposible era hacer que muchos se pusieran la camisa sobre la elástica y sudada camiseta. Y hasta por cosa peligrosa podía tenerse tal recomendación. Más de trescientas gacetillas,—todo un saco de simientes,—podríamos presentar; y al cabo de algún tiempo un Alcalde ordenó la supresión de la camiseta; otro recordó el bando. Puede compararse la indumentaria actual con aquella otra y desde luego se verán los efectos.

Llegó hasta tal punto la influencia de aquella campaña, que otro alcalde dispuso se vistieran de levita cruzada y hasta se pusiera corbatas á los bustos de Carneado que andaban pintados por ciertas columnas mostrando al desnudo su hercúlea musculatura.

No vendría mal otro bando análogo suprimiendo de la vista de los

transeuntes honestos, sobre todo de la vista de señoras y niños, ciertas láminas que á pretexto de estudios clásicos al desnudo, modelos, formas y otras excusas se exhiben con toda franqueza, con el mayor desenfado, en vidrieras y muestrarios de los lugares más concurridos. Antes, estas figuras estaban reservadas al aposento de los solterones irreducibles y no pocas á los dormitorios de los sargentos y furrieles acuartelados.

Una cosa es el arte con sus manifestaciones llenas de corrección y de pureza, de líneas que inspiran la veneración y respeto de lo bello correctamente presentado y otra cosa es la pornografía, que quiere mostrarse amparada por la bandera del arte.

Hay revistas, periódicos, fotografías, tarjetas postales y otras láminas que ruedan por ahí, que no hay más que verlas para comprender la distancia que media entre ellas y la verdadera obra artística. Con lo dicho creemos que basta y sobra.

RAMÓN MEZA

APARATOS PARA VOLAR

VARIAS máquinas de volar se han construido, pero con poca fortuna, hasta al presente. Lo principal del problema es no sólo elevarse por sí misma, sino mantener su equilibrio en el aire y permitir al aeronauta descender con seguridad cuando lo desee.

La ley fundamental sobre la cual debe basarse la construcción de máquinas voladoras, conócese por "ley de Langley", del nombre de su autor. Esta ley es casi paradójal, pues mantiene que con cuanta mayor rapidez se mueva el aparato por los aires, menos energía será necesaria para moverlo.

La máquina voladora del porvenir se parecerá más á un buque de vapor que á un pájaro, y se mantendrá en el espacio y viajará por medio de potentes motores.

Lo que podríamos llamar "traba-

jo interno" del viento, es muy complejo. Aun cuando el viento parece tener una dirección más segura, es siempre variable é irregular en sus movimientos. La porción más pequeña de una corriente de aire no tiene partes homogéneas. Cuanto más fuerte y aparentemente uniforme es un viento, más grande son sus fluctuaciones. En un viento alto, la velocidad varía á cada momento, desde cuarenta millas por hora hasta la calma completa. Pájaros é insectos, que son más pesados que el aire que con su cuerpo desalojan, mantiéñense en el espacio bien remontándose ó aleteando; ambos procesos dependen del axioma de que el aire obra como un cuerpo sólido si golpea con suficiente fuerza. Las leyes del vuelo han de descubrirse en el modo de proceder de los pájaros que se remontan á grandes alturas.

TOPICOS RURALES

LECHE CONDENSADA

ALCANZA este artículo, entre nosotros, una gran demanda, como que los médicos lo recomiendan á sus enfermos. No es necesario decir el perjuicio que esta práctica causa á las vaquerías de la tierra. Recuerdo que cuando estábamos en New York solíamos indicar á los médicos americanos alguna medici-

cidad preferir todo lo exótico y forastero á lo propio, y sobre todo muy patriótico!

EL RINCÓN

No tenemos en el poblado del Rincón, ningún interés particular. Esto sentado, no vacilamos en recomendar ese lugar como el más apropiado para establecer una Granja de experimentación, que algún día se



Fot. de J. B. Gastón

HABANA ILUSTRADA. GIRA CAMPESTRE EN VENTO

na ó patente francesa á que tan acostumbrados estamos, sin resultado, pues allí son proteccionistas hasta los médicos, como gente de gran sentido práctico. También aquí, en la tierra del aromático tabaco, se prohíbe fumar en los sitios públicos, tranvías, etc. Es como si en Jerez de la Frontera, se coartase de algún modo el consumo del vino. Es indudable que somos gente avisada. Resulta el colmo de la infeli-

hará, pues no es creíble que siga el país sordo de cañón á sus necesidades más apremiantes. Cerca de la Habana, á una hora por carretera, es de terreno fértil y pueblo saludable, y sobre todo el lugar más céntrico de la provincia, pues de todas partes se va al Rincón, lo que no sucede en ningún otro punto. Pasan por allí, donde bifurcan: el ferrocarril de la Habana á la Unión, el de la Habana á Guanajay, el de la Ha-

bana á Pinar del Río, la carretera de la Habana á Bejucal, y el trozo que va á San Antonio de los Baños. Es imposible señalar nada más estratégico, y las Granjas modelos, deben situarse donde las vea todo el mundo, y que no sean como los jardines antillanos que se creaban de mampostería para que no los gozara más que el jardinero.

PROTECCIÓN AL CAMPO

Y á propósito, las ideas se enlazan unas con otras. ¿Por qué el Estado, en lugar de centralizar todos sus servicios, no procura llevarlos á todos los ámbitos de la provincia? El Presidio lo van á trasladar al

Castillo del Príncipe, el lugar más pintoresco de la Habana, cuando estaría mejor en Güines, en Guanajay, en Bejucal ó en Santiago, lugares muy cercanos á la Habana, y pueblos muertos, que revivirían, sin quebrantos para el centro, con medidas de esa naturaleza. El Presidio, el Hospital, el Asilo de Corrección, etc., son instituciones que debieran alejarse de la Habana para dar vida á otras comarcas, como sucede con Mazorra, cuyo sitio no pudo ser mejor elegido. Los viejos se agrupaban, no tenían noción de la perspectiva. Ya que todo está por hacer entre nosotros, hagamos las cosas bien y en firme.

GABRIEL CAMPS



LA BOHEMIA ⁽¹⁾

MATERIA es esta que antes que nosotros han tratado dos autores de nombradía, inspirándoles sendos libros de esquisito corte, pero en los que más influyó la fantasía y la imaginación que el análisis y la observación. Eso es lo que intentamos bosquejar: un pequeño libro de análisis, debido á la observación directa y sin otro fin que el sincerar una clase social mal comprendida, y por ello, blanco incesante de injustos ataques, Murger y Gómez Carrillo, el primero en sus "Escenas de la Vida de Bohemia", y el segundo en su "Bohemia Sentimental", dos obritas dictadas por el corazón y presididas por el arte, nos presentan la Bohemia bajo un aspecto halagador, dándole un carácter delicado, pero no buscando el *por qué* ni el *cómo*.

Murger afirma que sólo en París existe la Bohemia y ello, ó es un inconsciente error ó un exclusivismo voluntario, hijo de la vanidad parroquial, que diría Vargas Vila.

Enrique Murger primer escritor de notas que se atrevió á elevar su

voz en favor de esos preteridos del talento, afirma enfáticamente que sólo en París existe la Bohemia y de tal aserto protestamos.

Los bohemios son elementos afines más ó menos dispersos caracterizados por un común ideal, por una análoga aspiración, en un sentido elevado, que se encuentran donde quiera que los rumores de la civilización occidental hacen oír su eco.

París, como centro mundial de la intelectualidad, es naturalmente el campo en que más fructifica esta semilla, pero no el único, pues esa esparce su flor de cultura, polen fecundo que arrastra el viento allende los mares y germina en todas las regiones.

Recuérdese la azarosa vida de Alarcón por él mismo referida, la de Espronceda y otros muchos de esa vigorosa generación española que tanto lustre dió á las letras en el extinguido siglo; luchadores, todos ellos sufrieron, antes de imponer su nombre, antes de que su voz fuera autorizada por la consagración unánime del público, ese período de lucha y privaciones que caracteriza la bohemia.

(1) Fragmento de un Estudio social.

En Madrid, en Buenos Aires, en México, en Caracas, en la Habana, en Roma, en Moscou y en Kiew, existe la bohemia al igual que en París, no menos ardua ni menos desinteresados sus mantenedores.

Do quiera hay núcleo intelectual hay lucha de talentos, hay allí, necesariamente, un centro bohemio.

Murger pretende hallar el origen de la bohemia en los tiempos más remotos. "El bohemio de que se trata en este libro, no es una raza nacida en nuestros días,—dice en el prefacio de las "Escenas".—En la antigüedad griega, sin remontarnos más alto en esta genealogía, existió un bohemio célebre" continúa, refiriéndose á Homero; pero Homero no fué un bohemio de la edad moderna: fué simplemente un peregrino orador á quien *trahit sua quemque voluptas*, que recorría los campos de Sonia por capricho, en busca de inspiración y no hostigado por el hambre.

Homero tenía tan en poco sus obras, que á Licurgo y Pisishalo son á quienes cumple la gloria de haberlas recopilado.

En tal época el bohemio actual no es concebible. Ni los usos, ni el hábito, ni las inspiraciones mismas de entonces, tienen nada de común con las de nuestra época.

El Gringoire de Hugo es un viejo pillete talentoso y nada más. Francisco Guillón no fué eso nunca sino un aventurero con genio poético y, aunque otra cosa crea Murger, Miguel Angel, Benvenuto, Ghiberti y Donastello, tienen tanto de bohemios como Verlaine, de Armas y Moran Burgueses.

Moliere y Shakespeare no tienen otro punto de contacto con los bo-

hemios cuyo estudio nos ocupa, que la miseria que les abrumó durante el tiempo de sus primeros esfuerzos.

William Shakespeare murió tranquilamente criando puercos y gallinas en su granja de Stratford en 1616, sin preocuparse poco ó mucho de la futura suerte de sus imperecederas comedias.

El bohemio moderno entiende la bohemia no como fin, ni menos aun como medio, sino como necesidad impuesta por las circunstancias.

En efecto, la vida humana en todos los tiempos ha sido un incesante combate. En las primeras épocas la lucha individual contra las dificultades del clima, contra las fieras en disputas del mejor local donde fijarse; por la posesión de las mejores presas ó por las más excelentes producciones del suelo.

Más tarde, siempre en progreso la inteligencia, ha desarrollado lentamente el instinto de la sociabilidad, y surge la noción de raza y pueblo en los cerebros embrionarios; entonces viene la lucha colec-

tiva, menos intuitiva, más razonada, pero no por eso, y aun quizás por eso mismo, no menos feroz ni menos reñida.

Después las grandes asolaciones de guerras púnicas, la de *los siete contra Tebas*; la memorable epopeya troyana; las invasiones dóricas; las campañas de los hunos; el sitio de Roma por Alarico; las carnicerías de Bonifacio en alianza con los vándalos; Atila feroz y sanguinario arrastrando las hordas inconscientes; Clodoveo constituyendo la monarquía de los francos sobre mares de sangre; Belisario en comando de las legiones de Justiniano conquistando á Sicilia y Rávena;



Alboin penetrando en Benevento; y continúan estas luchas durante todo el período de la Edad Media en que comienzan á esfumarse las más densas de las tinieblas que envolvían el intelecto humano siempre en progreso. Porque, las revoluciones y más tarde las guerras del imperio con la emancipación de América, no constituyen á la postre sino un fermento de atávica influencia y hasta su último extremo, justificadas por un anhelo nobilísimo de libertad y progreso, bien ajeno á la índole de las campañas Cleodóricas ó á las del hijo de Philipo de Macedonia.

Ya en nuestra edad, las batallas se libran en arenas cuyos granos no han de teñir la sangre: en la palestra del saber y del talento; y es entonces cuando la bohemia que estudiamos, surge tal cual es hoy y fué hace no más de doscientos años.

Rousseau es quien da el punto de partida. Proscrito y luchador realiza ó mejor crea el tipo cuya génesis, clasificación y estudios emprendemos.

La bohemia no es en definitiva otra cosa que un período azaroso en la vida de los luchadores del verbo, de la idea, del arte, en suma, caracterizada por estrecheces y miserias materiales impotentes de otra parte para entenebrecer su alegría ó debilitar su esfuerzo y decisión.

Es una vorágine que no se aniquila como las ondas arremolinadas de una catarata, sino que devuelve su presa depurada y

completa. Tiene sus encantos y sus contrariedades. Ese período que pudiéramos llamar evolutivo es la lucha incesante contra la frialdad ó la hostilidad casi siempre de la crítica, y contra esa ilógica pero indiscutible prevención con que se acoge á los jóvenes que inician su vida artística en producciones en las que muchas veces se revela la promesa de algo mejor y la revelación de un carácter y de una personalidad.

¡Cuán pocos genios pueden jactarse de haber gozado de la benevolencia con que fué tratado Hugo!

El tipo bohemio no se confunde fácilmente. Si un burgués entra en un café y se encuentra un joven de melena más ó menos larga y mejor ó peor peinada, vestido con un traje más ó menos nuevo, pero siempre con aspiraciones á la pulcritud, sentado á una mesa con el sombrero sobre una silla y los pies en otra y un montón de libros en una tercera; el cigarro ó la pipa en los labios con un periódico ante sí, escarabajando cuartillas con velocidad ver-

tiginosa, la primera palabra que acude á sus labios es esta:

—¡Un bohemio!

Y ¡ah! qué infinito desdén, qué profundo desprecio no traduce tal palabra en tales labios.

Bohemio así dicho es sinónimo de holgazán, de perezoso. Envuelve la idea de rebelde, tácito ó militante, contra las leyes sociales, de desertor del hogar ó proscrito de la patria.

¡Qué profundo error!

El bohemio, lejos de dejarse lle-



ORANDO

var por las circunstancias, se esfuerza en dirigirlas y encauzarlas. Lejos de ser un holgazán es un luchador infatigable cuya actividad bulle y se revela en todos los instantes. Muchas veces su empeño es estéril y al cabo de años de sacrificios ignora-



MÍSTICA

dos y de abnegados esfuerzos se ve abrumado y cae obscuro y tristemente; pero ¿acaso también no suelen verse laboriosos comerciantes que á las puertas de la vejez pierden en una desastrosa quiebra los ahorros de su trabajo precedente? ¿Puede culparse acaso á ese hombre que ha encanecido en el escritorio de su tienda, de ser un perezoso? No, antes bien se le compadece y ¿por qué entonces se les concede menos derecho al respeto y á la estima de las gentes á esos quebrados obreros del talento?

El bohemio no busca sino que acepta todo orden de contrariedades con el mérito indiscutible de la resignación sincera.

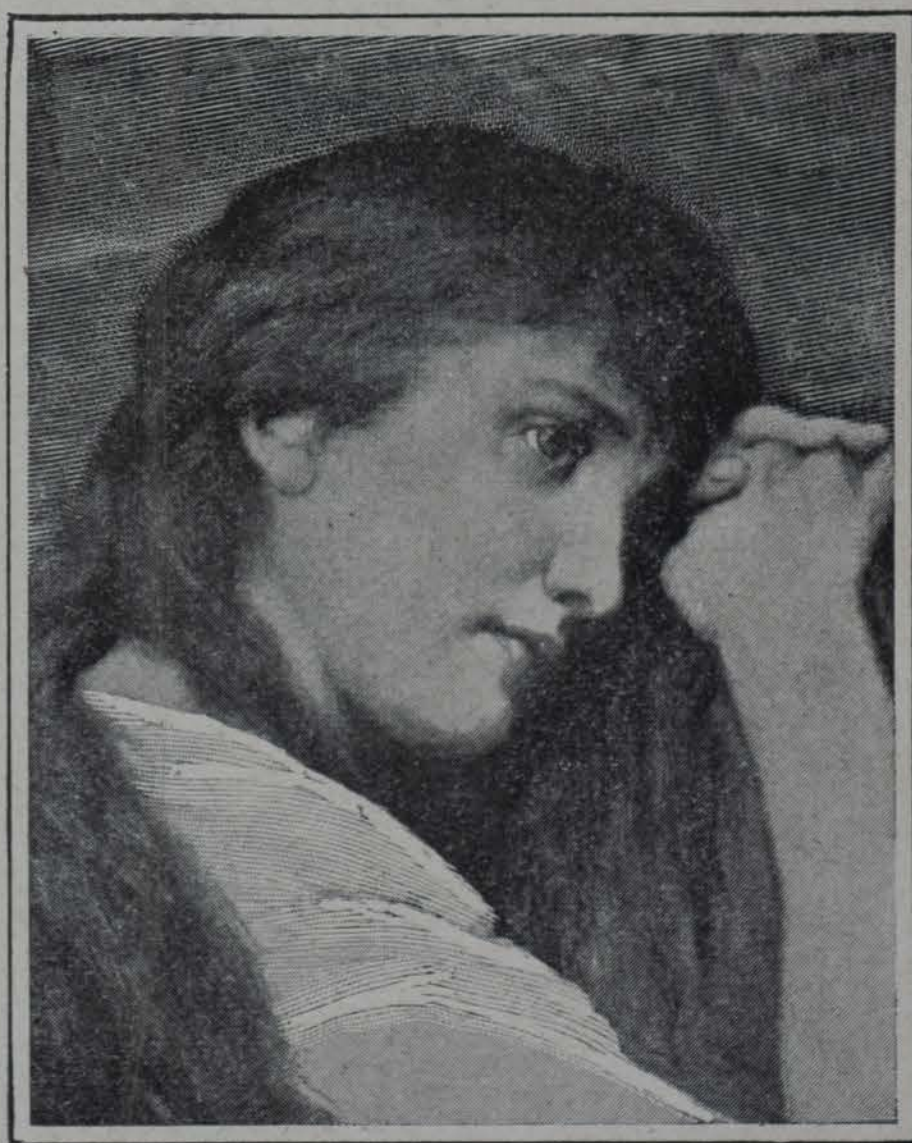
No le arredran ni le intimidan los días de hambre que refiere á veces siempre sin cólera ni amargura, ni tampoco con ostentación, que resultaría á la postre una vanidad lúgubre, pero vanidad al cabo, den-

tro del *omnia vanitas* todo cabe.

No exime su libertad aceptando la dependencia de un empleo, no por temor al trabajo, sino porque uno de esta índole le vedaría encauzar sus actividades en el orden y hacia el fin que entiende ha de conquistarle un nombre y gloria que no ignora están muy fuera de la *molle veneranda*.

Las comodidades, los refinamientos del confort no le repugnan, antes bien le seducen; prefiere sacrificarlos en el presente antes que abdicarlos de su supremo anhelo, seguro de que si acaso la muerte troncha su carrera á la edad de Shelley ó de Jhon Keat, como ellos habrá tenido tiempo de terminar una obra, libro, lienzo, estatua ó partitura que le inmortalice; y á la verdad resulta el más aristocrático de los snobismos pretender por perdurable alojamiento el Pantheon ó Westminster Attey.

ARTURO R. DE CARRICARTE



ENSUEÑO

En la India inglesa la peste bubónica durante el año de 1902 causó 577,000 muertes, cifra espantosa que sobrepuja en mucho á la de los años anteriores.

Los patines de cristal, usados recientemente en Londres y París, están siendo la novedad del día. Gracias á un procedimiento especial, adquieren la consistencia del acero.

GIONANNI BOVIO

FILÓSOFO ITALIANO

CON la muerte de Giovanni Bovio, Italia perdió un pensador profundo y un ilustre literato.

Con razón pudo decir Pedro Mazini que ningún cerebro contemporáneo contuvo quizás tantas ciencias diversas ni fué tan completo como el de Bovio. Jurisconsulto, político, filósofo, artista, todo esto fué á la vez. Espiritu eminentemente autodidáctico, desde su cátedra de "Filosofía del derecho" y de "Derecho público comparado", inició centenares de jóvenes italianos en las severas verdades científicas.

Una de sus principales obras fué la *Historia del Derecho*, en la que expuso ideas tan justas como originalísimas, que modificaron la antigua concepción del derecho.

Otro libro importante fué su *Filosofía del Derecho*, complemento del anterior, en el que acabó de exponer su sistema del *Naturalismo*. Según Bovio, el pensamiento es la naturaleza que se refleja y la historia el pensamiento que evoluciona, de suerte que el naturalismo es la forma de la naturaleza que se hace historia.

Bovio, antes que Lombroso, descubrió los nuevos horizontes del Derecho penal, que puso en evidencia en su folleto *Del fundamento ético del derecho de castigar*, publicado en su primera juventud. Otra obra de su juventud fué *La Ciencia del Derecho*, en la que ya exponía su *Naturalismo científico*.

Como literato, Bovio produjo dramas de gran mérito por su forma y por su fondo.

El ilustre filósofo italiano, nació en Trani; fué profesor de la Universidad de Nápoles y diputado en el Parlamento. Como político, militaba en el partido republicano, y se distinguía por su radicalismo, por su amor á la libertad individual contra la tiranía del Estado.

LOS ESCANDALOS DEL CONGO

GRAN agitación han producido en Europa las declaraciones de varios viajeros respecto á los escándalos de la Administración del Estado libre del Congo, y á las crueldades cometidas por los oficiales belgas con los indígenas.

Esos oficiales, ansiosos de obtener buenos rendimientos en sus empresas comerciales, no han vacilado en recurrir á los extremos más inhumanos, esclavizando y tratando sin piedad á los infelices negros, faltos



EL REY LEOPOLDO DE BÉLGICA

de medios de defensa y en un todo á merced de los dominadores blancos.

Al parecer, el rey Leopoldo de Bélgica, no es desconocedor de los malos tratos que sufren sus súbditos negros; y hasta se le carga gran parte de la responsabilidad, pues se sabe que á pesar de su realeza, especula con los productos de su Estado africano.

ALBUM DE POETISAS CUBANAS

JULIA PEREZ Y MONTES DE OCA



Natural de Santiago de Cuba, como su hermana, vino con ella á la capital cuando tuvo lugar el matrimonio de Luisa con el Dr. Zambrana. Su vocación poética se desarrolló en un ambiente favorable y sus primeras composiciones demostraron las excelentes facultades de que estaba dotada.

Algunos han creído que el mérito de esta poetisa era sólo el reflejo de la luz que proyectaba su hermana; pero esa suposición fué completamente equivocada. Julia Pérez y Montes de Oca ha sido un astro en el cielo de la poesía de Cuba, que ha brillado con luz propia y sus composiciones ahí están como una demostración elocuente de su intrínseco valor. Todo lo reúnen: inspiración, sentimiento, buena dicción y esa difícil facilidad que sólo es peculiar de los genios.

A DIOS

Del volcán en las lavas ardorosas,
Del monte en la magnífica eminencia,
Del agua en la ondulante transparencia,
Del fuego en las serpientes luminosas;
En los doseles de purpúreas rosas,
Del fresco valle en la agradable esencia,
Del bosque en la lozana florescencia,
Del cielo en las llanuras majestuosas,
En cuanto brota de la tierra inculta,
En cuanto al aire ténue se levanta,
En cuanto el mar en su interior sepulta,
En todo lo que aterra ó lo que encanta,
Nunca, Señor, al hombre se le oculta
La omnipotente huella de tu planta.



LA INTELIGENCIA

¡Quién como tú, gloriosa soberana,
Mostrar pudiera con pujante brío
El alto y misterioso poderío
Con que dominas á la raza humana!
Del mismo Dios tu dignidad dimana;
No hay para tí ni sombra ni vacío,
Pues pasas poderosa como un río
Que salva el dique y el abismo allana.
Grande por intuición siempre eres justa;
Tu trono se coloca en la eminencia,
El error insensato no te asusta.
Tienes un templo que se llama ciencia,
Y el universo en tu carrera augusta,
De hinojos te saluda ¡inteligencia!



UNA ORIGINAL ejecución eléctrica tuvo lugar hace algún tiempo en Luna Park, Coney Island, sumariamente y sin formalidades legales.

La pena de muerte que se impuso al culpable, más que á un castigo, obedeció á un acto preventivo, cual era el de proteger á la comunidad de futuros peligros. El sujeto sobre el que se hacía recaer la acción de la justicia, aun cuando no era un sér humano, poseía una inteligencia bastante desarrollada. Era un desgraciado elefante, uno de los más grandes que el hombre habrá logrado someter al cautiverio.

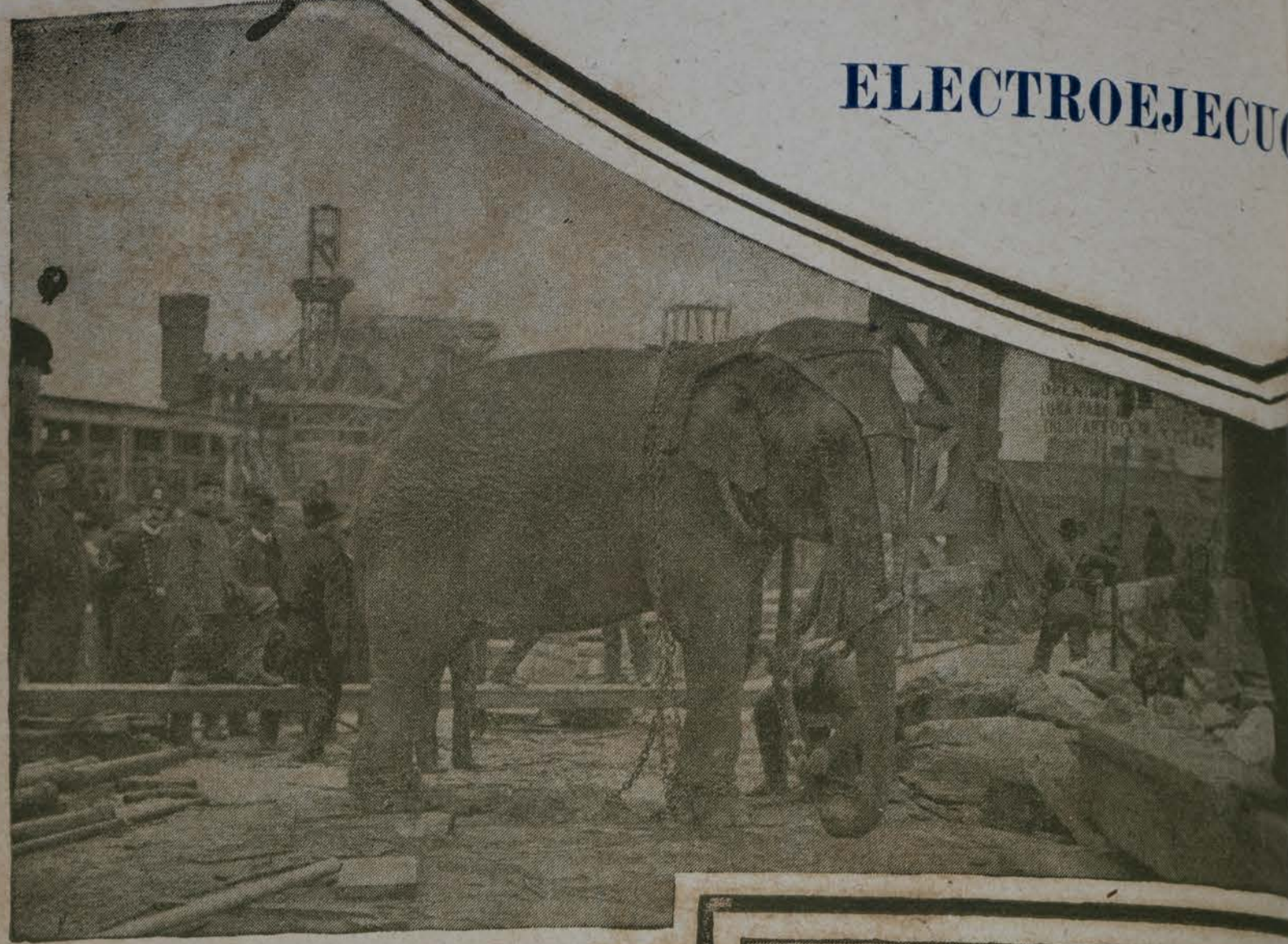
Topsy, así se llamaba el elefante, contaba unos treinta y seis años, y veintiocho de ellos los había pasado en exhibiciones, tomando parte en centenares de funciones de circo. No siempre *Topsy* tuvo un temperamento violento, pero durante los últimos tres años cargó sobre su conciencia la muerte de tres hombres, y todo hacía temer que repitiera sus poco recomendables actos, indignos de un elefante bien educado y respetuoso de la vida ajena. Dos de sus víctimas fueron guardas bajo cuyo cuidado y vigilancia estaba y se ignora los pretextos que pudiera tener para mandarlos al otro mundo. En cuanto á la tercera víctima, justo es consignar que no le faltaron motivos al elefante para proceder como lo hizo. Parece que cierto espectador, quiso obsequiar al animal con un cigarro encendido, lo que enfureció á *Topsy*, que no tenía el feo vicio de fumar, y cogiendo al intruso, le dió tan fuerte abrazo con la trompa, que lo dejó cadáver.

Cierto día el guarda del elefante, un tan Whitey, quiso que los habitantes todos de Coney Island pudieran ver gratuitamente al animal, á cuyo fin lo paseó por toda la isla, con gran terror de parte de los habitantes; pero la policía, no conforme con la gratuita exhibición, detuvo á Whitey y á *Topsy* é impuso al primero una multa. Otra vez Whitey ordenó al elefante que cargara sobre un grupo de italianos que estaban trabajando, lo que ejecutó aque de buena gana, salvándose éstos gracias á sus piernas. Esta aventura determinó á los propietarios de paquidermo, á deshacerse de él de una vez y á despedir á Whitey.

Topsy fué condenado á muerte, sin formación de tribunal y sin concederle el derecho de defensa. Es probable que la Sociedad Protectora de Animales no se enterara del caso, pues á no dudarlo hubiera influido poderosamente para proteger la vida del desgraciado *Topsy*.

He aquí como se procedió para el acto de la ejecución capital. Preparóse un poderoso aparato eléctrico con el que se conectó el elefante; establecióse la corriente eléctrica y una fuerza de seis mil seiscientos volts pasó al cuerpo enorme del elefante. Nubes de humo salieron de sus pies, los cuales estaban en contacto con los electrodos; levantó su trompa, como protestando; tembló todo su cuerpo, cayó de rodillas y se inclinó luego á un lado, quedando tendido y sin vida á los dos minutos. El éxito de la

ELECTROEJECUCIÓN DE U



PREPARANDO AL ELEFANTE PARA SU EJECUCIÓN



DESPUÉS LA DESCARGA ELÉCTRICA. ELEFANTE M

Car
moviles
Com
ser cues
El
la quie
S. J
cinales
celebra
un mor
autom
de los
entuer

CUC DE UN ELEFANTE



MOMENTO EN QUE
EL ANIMAL RECIBE
LA CORRIENTE

electroejecución no pudo ser más satisfactorio.

El inmenso cuerpo del animal fué inmediatamente despojado de su piel y disecado. La piel se vendió, para dedicarla á la fabricación de ciertos objetos, y el esqueleto servirá para adornar debidamente algún museo.

Las proporciones que alcanzaba el animal eran extraordinarias. Tenía diez pies de altura, diecinueve pies dos centímetros de largo, una circunferencia de catorce pies, dos centímetros, y su peso era de seis toneladas.

MOMENTANEAS

¡A un lado, mortales pedestres!.....

Su Majestad el *Automóvil* vá á pasar.

Desde lejos la siniestra bocina, de ingratos sonidos metálicos, nos anuncia su aproximación. Ya se oye el ruido de su motor; ya se divisa su mole antiestética que avanza amenazadora; ya pasa por nuestro lado con vertiginosa rapidez.....

Seguid tranquilos vuestro camino, pedestres mortales.

S. M. El Automóvil pasó.

Su siniestra silueta se pierde á lo lejos, el ruido de su motor va apagándose, la bocina suena como un quejido lejano.

Respiremos. Vuelva la calma á nuestro espíritu conturbado.

El peligro pasó.....hasta que de nuevo la bocina de ingrato sonido nos anuncie otro automóvil pidiendo vía franca para el rey del arroyo.

¡Desgraciados de los que tenemos que ir á pie! Tras cada esquina, á cada cruce de una acera á la otra, nos acecha el atropello, el revolcón ú otra cosa peor.

Carretas, carretones, coches, *guaguas*, velocípedos, *eléctricos* y por si esto no fuera bastante, automóviles. Es una delicia andar á pie por las calles de una ciudad moderna.

Con el tiempo, suponiendo—como es de suponer—que siga en *crescendo* el movimiento rodado, va ser cuestión, antes de salir de casa, de confesarse, hacer testamento y despedirse de los familiares.

El progreso tiene sus inconvenientes..... para los que vamos á pie. ¡Felices los que viven en medio de la quietud y paz patriarcal de la aldea, lejos del mundanal ruido y de los *vehículos* mundanales!

S. M. El Automóvil, no sólo es rey de las calles sino también soberano de carreteras y caminos vecinales y señor de vidas lo mismo en la ciudad que en el campo. Díganlo si no las carreras que se han celebrado, en las cuales S. M. El Automóvil ha dejado por doquier ha pasado un reguero de sangre y un montón de humanos despojos. Por fortuna, aquí en Cuba no nos ha dado tan fuerte. Pero la afición al automóvil vá creciendo y el día menos pensado vamos á tener la carrera *Habana-Baracoa*, para terror de los guajiros y gloria y provecho de los constructores de la modernísima *máquina andante* que hace entuertos en vez de desfarcerlos, al revés del andante caballero.

PALMIRO DE LIDIA

SPUÉS LA DESCARGA

ICA. ELEFANTE MUERTO

con la

tey or

ó aque

rios de

sa. E

ubier

to elé

eiscien

staba

ayó d

o de l

84

ALBUM DE DAMAS



SRA. LILA ARNAO DE ARMAS

FANTASIA

Y LA LUNA yerta, fría, contemplando sus lágrimas de oro, murmuraba: Perlas del Oriente, que os amontonáis presurosas al compás del rítmico suspiro, sobre el níveo y palpitante seno de vuestra dueña, contadle mi palidez cadavérica y decidlo á su corazón, con quien vosotras exclusivamente podéis trataros, porque sois brotes de él, porque sois sus palabras, porque sois sus ideas, sus ilusiones, sus amarguras, sus tristezas, sus alegrías, su felicidad.....

Habladle quedo y bajo, enseñadle las manchas de mi rostro, surcos dejados por las tristezas y los pesares; pero cuidado:..... no os detengáis por entre los sùtiles canales formados por sus ténues, negras y abundantes cejas..... tú, ninfa de ese Olimpo, á donde se albergan sólo los seres misteriosos creados en los fantásticos sueños de Dios; redondea tu forma ovalada, adquiere tu virtud cristalina, salta el débil tabique que forma el párpado de tu Diosa y que te oprime, continúa el camino surcado por tus compañeras: quiero verte..... ¡tal vez seas la émula de mi felicidad! salta, no temas..... el aire te respeta, las flores te rinden culto brindándote sus perfumes y con ellos te impregnan el ambiente para que sólo respires dichas... ¿que no observas un pensamiento, esa flor alada de mútiples y emblemáticos colores?... tienes aquí un búcaro, sal, míralo, que en él yace también un azul creado por los ideales de tu Diosa..... cuando en su seno repose, cuéntaselo, necesito que su corazón lo sepa..... pero sal, lágrima viva, y no más enciendas con tu demora la refulgente llama que arde en mi pecho, turbando mi vista y acongojando mi alma.....

LÁGRIMA

Yo soy la que poseo el secreto más recóndito de mi encantada dueña; la transparencia que tengo me ruboriza y temo que al salir yo de es-

ta morada, los ardientes rayos de tu mirada me iluminen y leas en el centro de mi esfera los furtivos sueños de ella..... Una denuncia semejante, causaría su dolor—estoy atada á su corazón por un suspiro vago é interceptado que me oprime y retiene en ese que tu llamas un débil tabique y que es sólo una cuna de color rosado con blindajes de amor, que me arrulla y mece cual si las olas del mar lo hicieran sobre otras y otras que vertiginosas cruzaran por sus plantas. Aquí estoy en dulce prisión, entre cadenas que gimen apasionadas y recorren venturosas el corto espacio que separan su corazón de sus negras y provocativas pupilas..... aléjate astro de la creación y no hables más sobre ello á mi sencilla é inocente alma... requebraja ese rayo de luz fría, color de oro al par que ténue y penetrante, que desviándose de su habitual dirección, viene hacia mí con ánimos de indagar lo que el Hada me ha prohibido revelar á sér alguno—requebrájalo presto; sería la pérdida de mi existencia si llegare á herirme, observa que me evapora, considera que mi muerte, tal vez para tí, sería la eterna pérdida de tus ilusiones.

LUNA

¿La eterna pérdida de mis ilusiones, dices, nacarada perla?

¿Acaso conoces los sentimientos que invaden mi pecho y torturan mi alma creyéndose perdidos?

¿Por ventura no ignoras las verdes esperanzas que recorren mi pensamiento, tornándose en negras, viéndose por momentos defraudadas?

¿Sabes cómo vuela ese fluído por entre mi pecho, que invade todo mi cuerpo paralizándolo á intervalos, que corta mi respiración, turba mi mirada, enloquece mi cerebro dejándome exánime, sin vida y sin muerte, sin frío y sin calor?...

¡Oh! dichosa sierva, si todo lo sa-

bes no lo hagas morir entre tus delicadas é imperceptibles paredes, quiero que lo cuentes á tu Hada ideal y primorosa; quiero que todos se deslicen por tus bordes y crucen ese camino alboreado por las dulces cadenas que te atan; quiero que.....

LÁGRIMA

¡Calla plateada estrella!... sigilo, silencio, huye..... que Sueño ha despertado con tus murmullos y corre fatigoso en pos de venganza. Ocúltate en esa nube inmediata que tantas y tantas veces ha contemplado mi Hada, viendo como recorre con altivez majestuosa los ámbitos donde te mueves.....

SUEÑO

¿Quiénes son los que en diálogo atrevido han turbado mi tranquilidad?

¿Quiénes los que han brotado palabras que representan flores, cunas, cadenas, almas, pensamientos, corazones, suspiros, sollozos..... amor?

Vuelvan á sus moradas y vivan apasionados con las musas que les adoran.....!

LUNA

Quieta, luz traidora, ya pronto reverberarás en la cabellera del Hada que otra vez ha quedado extasiada sobre el límpido tamiz de hojarasca; deja que pase esta nube de formas incitantes y blancura divina que contrasta elegantemente con el azul del Cielo.....

Pero..... ¿qué veo?
Otra vez tú, perla adorada encerrada en tu concha blancuecina?

¡Oye, Diosa!

LÁGRIMA

Calla, modera tus

pasiones, medita y sufre.....

LUNA

¡Nunca!..... deja que en tí resuene el eco de mis murmullos para que los trasmitas á tu envidiable dueña.

LÁGRIMA

Calla—no puedo—mi alma se anonada..... adios..... sufre y.....

LUNA

Sufro, perla amada, pero..... ¿prometes servirme de cómplice para con tu Hada?

LÁGRIMA

Sí..... sufre y espera.

J. M. ROMEU



POSTAL

Si pudiera volar hasta tu lado
Y mirarme en tus ojos un momento,
Te diría tal vez cuanto he callado:
Mi agonía, mi amor, mi sufrimiento!

Y si hallara en el fondo de tus ojos,
La sospecha no más, de una ternura,
Al olvido daría mis enojos,
Y toda mi desdicha y amargura!...

VIOLETA.



LA ALDEA MUERTA

Leyenda alemana de Federico Gestacker

TRADUCCION DE M. AGUABELLA

(Continuación)

En esta conversación llegaron al cementerio, y allí en seguida le llamó la atención á nuestro joven amigo, las lápidas y monumentos antiguos, sin embargo de lo sencillo que eran.

—Esta es una piedra muy antigua, dijo él, inclinándose ante la más próxima y descifrando con trabajo la inscripción con sus letras de rasgos especiales, Ana María Berthold, nacida Sieglitz, el 1º de Diciembre 1188. Murió el 2 de Diciembre 1224.

—Esa es mi madre, dijo Gertrudis seria, y dos lágrimas grandes y claras se presentaron en sus ojos y cayeron despacio sobre su corpiño.

—¿Tú madre, querida niña?—dijo Arnoldo asombrado, —tú tátara-tátara-tátara abuela, esa si podría haber sido.

—No, dijo Gertrudis, mi verdadera madre; mi padre se volvió á casar después, y la que está en casa es mi madrastra.

—¿Pero no dice ahí, que murió en 1224?

—¿Qué me importa el año?—contestó ella con tristeza; es muy doloroso cuando una se vé así separada de su madre, y sin embargo—agregó en voz baja y con dolor—quizá hizo bien, muy bien, en haber ido antes con Dios.

Arnoldo se inclinó, moviendo la cabeza, sobre la piedra, para examinar con más cuidado la inscripción y ver si el primer 2 de las cifras del año era un 8, pues la inscripción antigua podía hacerlo muy posible; pero el otro 2 se parecía al primero hasta el más mínimo rasgo. Quizá el grabador se había equivocado.

La muchacha estaba enteramente absorta en la meditación con la difunta, y no quería molestarla más con preguntas quizás molestas. La dejó, pues, junto á la piedra donde se había dejado caer de rodillas y oraba en voz baja, para seguir él examinando algunos otros monumentos, pero todos, sin excepción alguna, llevaban las fe-

chas de muchos cientos de años atrás, y no pudo encontrar ninguna piedra nueva, y sin embargo los muertos todavía se enterraban ahora allí, como la última tumba, enteramente fresca, lo demostraba.

Por encima de los muros bajos del cementerio tenía una excelente perspectiva de la aldea antigua, y Arnoldo aprovechó pronto esta ocasión para bosquejarla. Pero también sobre este punto se hallaba ese extraño humo, y más lejos, hacia el bosque podía ver caer los rayos del sol claros sobre las pendientes de la montaña.

De pronto sonó otra vez la campana antigua y rajada del pueblo, y Gertrudis, levantándose pronto y limpiándose las lágrimas hizo una seña afable al joven pintor para que la siguiese.

Arnoldo estuvo pronto á su lado.

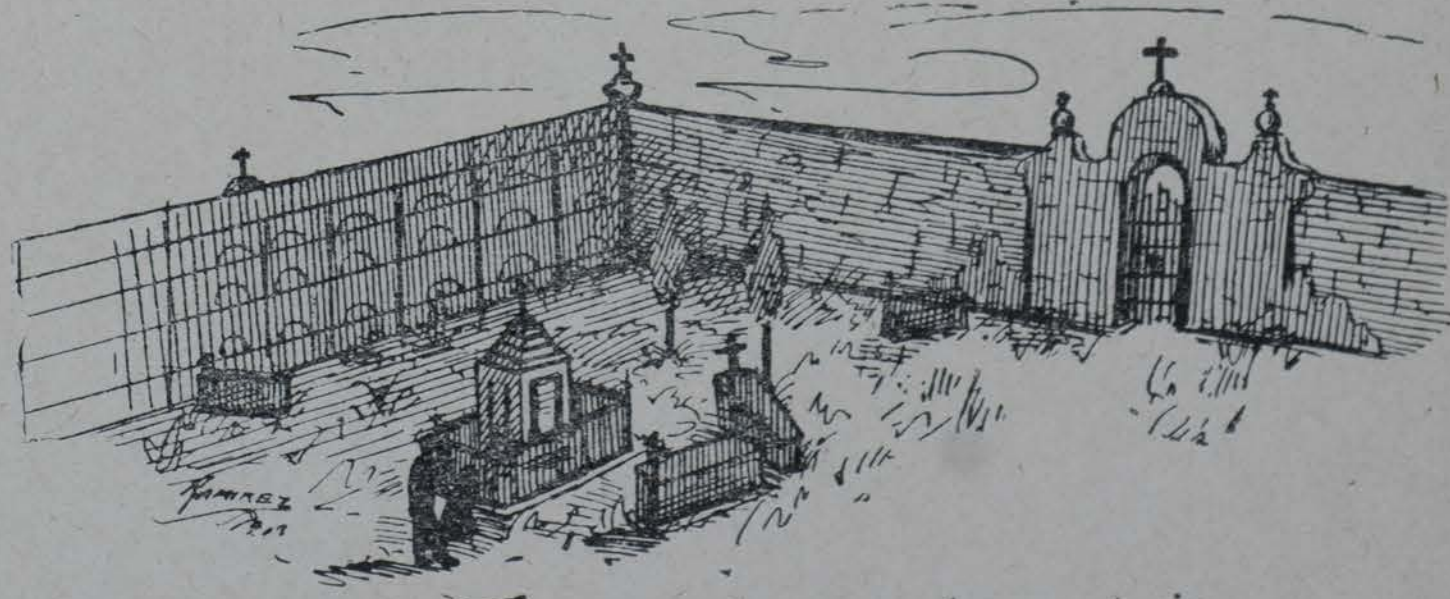
—Ya no debemos estar más tristes, dijo ella sonriendo, la campana toca la salida y ahora nos toca ir al baile. Hasta ahora habrá V. creído que los de Germelshausen eran todos unos santurrones; esta noche se vencerá V. de lo contrario.

—Pero allí enfrente está la puerta de la iglesia, dijo Arnoldo, y yo no veo salir á nadie.

—Eso es muy natural, dijo sonriendo la muchacha, porque nadie entra, ni aún el párroco. Únicamente el viejo sacristán no se da descanso y toca siempre la entrada y salida de la iglesia.

—¿Y ninguno de ustedes va á la iglesia?

—No, ni á la misa, ni á la confesión, respondió ella tranquila, nosotros estamos en cuestión con el Papa, que vive allá con los



En esta conversación llegaron al cementerio

italianos, y él no quiere consentirlo, hasta que nosotros no volvamos á obedecerle.

—¡Pero en toda mi vida he oído hablar de tal cosa!

—Sí, hace ya mucho tiempo, dijo la muchacha ligeramente. Mire V., ahí se le enteramente solo el sacristán de la iglesia y cierra la puerta, ese no va tampoco por la noche á la posada, sino que se está quieto y solo en su casa.

—¿Y el párroco va?

—Ya lo creo—y es el más alegre de todos. El no lo toma tan á pecho.

—¿Y por qué ha sucedido todo eso?—dijo Arnoldo, que menos se admiraba de los hechos que de la ingenuidad de la muchacha.

—Esa es una historia muy larga, contestó Gertrudis, y el párroco la tiene toda escrita en un libro grande y grueso. Si V. encuentra placer en ello, puede V. leerlo.

—Pero, agregó ella como advertencia, no hable de eso cuando mi padre esté presente, pues á él no le gusta. Mire V. ahí salen ya los muchachos y las muchachas de las casas; ahora tengo que andar aprisa para llegar á casa y vestirme, porque no quisiera ser la última.

—¿Y la primera danza, Gertrudis?

—La bailo con V., tiene mi palabra.

Pronto marcharon hacia la aldea, donde ahora reinaba otra vida diferente á la de la mañana. Por todas partes se encontraban grupos de jóvenes riéndose; las muchachas estaban adornadas para la fiesta y los muchachos lo mismo con sus mejores trajes, y en la posada por donde pasaron, colgaban guirnaldas de hojas de una ventana á otra y sobre la puerta formaban como un arco de triunfo.

Arnoldo viéndolos á todos tan bien arreglados, no quería mezclarse con los festejantes con su ropa de viaje; abrió su morral ya en casa del alcalde y sacó su mejor ropa, y apenas había concluido su tocado, cuando Gertrudis tocó en la puerta y lo llamó.

Y qué extraña le parecía ahora la muchacha con sus adornos sencillos y, sin embargo, tan ricos, y qué cordialmente le pedía la acompañase, puesto que el padre y la madre los seguirían más tarde.

—El anhelo de ver á su Enrique no debe oprimirle mucho el corazón, pensó el joven dándole el brazo, y la condujo hacia el salón de baile. El crepúsculo comenzaba. Arnoldo tenía muy buen cuidado de no dejar escapar

con palabras sus pensamientos. Una sensación extraña sentía en su pecho y su corazón saltaba de un modo impetuoso, al sentir palpar el de la joven en su brazo.

—Y mañana tengo que irme otra vez, dijo él en voz baja y como para sí. Pero sin quererlo él, llegaron sus palabras al oído de su compañera, y ella dijo sonriendo:

—No se ocupe V. de eso; nosotros estaremos más tiempo juntos; quizá más de lo que V. pueda desear.

—¿Y tú verías con gusto, Gertrudis, que yo me quedara con ustedes?—preguntó Arnoldo, sintiendo la sangre subírsele con fuerza á la frente y á la sien.

—¡De seguro!—dijo la muchacha ingenuamente,—V. es bueno y amable; mi padre también lo quiere bien, yo lo sé, y... Enrique no ha venido—dijo ella en voz baja y como poniéndose seria.

—¿Y si él viniese mañana?

—¿Mañana?—dijo Gertrudis mirándolo seria y con sus ojos negros muy abiertos; entre hoy y mañana hay una noche larga, muy larga. ¡Mañana! V. verá mañana lo que esa palabra significa. Pero hoy no hablemos más de eso,—dijo de pronto, breve y afable,—hoy es el día de fiesta alegre, la que esperamos con regocijo hace tanto, tanto tiempo, y esa no vamos á hecharla á perder con pensamientos tristes. Ya hemos llegado; los muchachos no mirarán con malos ojos que yo haya traído un nuevo compañero de baile.

A eso quiso Arnoldo contestar algo, pero la música bulliciosa, cuyos sonidos se oían desde fuera, ensordecía sus palabras. Extrañas melodías tocaban los músicos, él no conocía ninguna de ellas, y al principio casi le cegaron los resplandores de tantas luces que alumbraban el salón. Gertrudis, no obstante, lo llevó hacia el centro de aquél, donde una porción de jóvenes aldeanas estaban juntas conversando. Allí entonces lo dejó solo, para que hasta que empezara el baile, diera una vuelta é hiciera conocimiento con los demás jóvenes.

Arnoldo, en el primer momento, no se sintió á gusto entre tanta gente extraña; también el traje y lenguaje raro de la gente le repelían, y tan dulce como le sonaban en los labios de Gertrudis, esos tonos, tan duros y desusados, en los de los otros le sonaban de un modo más rudo.

Pero los jóvenes todos se mostraban muy

amables con él, y uno de ellos se acercó, le tomó la mano y dijo:

—Ha sido muy sensato de parte de V. señor, que V. quiera quedarse con nosotros; también llevamos una vida alegre.

—¿Qué intervalo?—preguntó Arnoldo, menos admirado de la expresión que de la convicción con que se expresaba el joven, de que él quería aceptar por su patria esta aldea.—¿V. cree que yo volveré aquí?

—¿Y V. quiere irse otra vez?

—Mañana, sí, ó pasado mañana; pero yo vuelvo otra vez.

—¿Mañana? ¿de veras?, preguntó riendo el joven, entonces está bien; mañana hablaremos más sobre el particular. Ahora venga; para enseñarle de una vez nuestras diversiones, porque si V. quiere irse mañana, no tendría ocasión de verlas otra vez.

Los otros se reían en secreto unos con otros, pero el joven aldeano cogió á Arnoldo por la mano y lo llevó por toda la casa, que estaba llena verdaderamente de huéspedes alegres y ruidosos. Primero pasaron por un cuarto donde estaban sentados jugadores de cartas que tenían delante montones de dinero; después entraron en un juego de bolos, que estaba empedrado con piedras blancas y brillantes. En un tercer cuarto se jugaba á la sortija y otras clases de juego, y las muchachas entraban y salían riendo y cantando, jaraneando con los jóvenes, hasta que de pronto los músicos que seguían tocando alegremente, dieron la señal de que el baile iba á empezar y al mismo tiempo Gertrudis vino al lado de Arnoldo y cogió su brazo:

—Venga, nosotros no debemos ser los últimos, dijo la hermosa muchacha, pues como hija del alcalde tengo que romper el baile.

—¡Pero qué melodías tan extrañas! dijo Arnoldo, yo no me hallo.

—Ya se hallará, dijo sonriendo Gertrudis, en los primeros cinco minutos se hallará V., y yo le diré cómo.

Con bulliciosa alegría corrían todos al salón del baile, con la única excepción de los jugadores de cartas, y Arnoldo olvidó bien pronto todo lo demás con la deliciosa sensación que sentía al sostener en sus brazos á la hermosa muchacha.

Todas las piezas las bailaba con Gertrudis y ninguno de los otros parecía querer disputarle su compañera; cuando las de-

más muchachas pasaban por su lado algunas veces, hacíanles jarana. Una cosa sclamente le llamaba la atención y le estorbaba: junto, pegada á la posada, estaba la antigua iglesia y en el salón podían oírse muy claros los malsonantes y penetrantes toques de la campana rajada. Al primer golpe de la misma parecía como si la vara de un mágico hubiera tocado á los danzantes. La música paraba de pronto en medio de la danza; y las alegres bandadas de bailadores que se mezclaban entre sí, quedaban de repente paradas como clavadas en sus puestos, quietas y sin moverse, y todas calladas contaban despacio cada golpe; pero tan pronto como sonaba el último, empezaba otra vez de nuevo la bulla y alegría.

Así sucedió á las ocho, á las nueve, á las diez, y cuando Arnoldo quiso preguntar la causa de tan raro proceder, Gertrudis ponía sus dedos en los labios y parecía seria y triste. El joven por nada de este mundo quería afligirla y no insistió.

A las diez hubo una pausa en el baile, y los músicos, que debían tener pulmones de hierro, bajaron delante de la gente joven al salón de la cena. Allí todo era alegría, el vino corría en abundancia y Arnoldo que no podía quedarse detrás de los demás, calculaba ya en secreto, qué hueco tan grande debía dejar en su bolsillo esa noche tan espléndida. Pero Gertrudis estaba sentada á su lado, ella tomaba en su mismo vaso, y ¿cómo podía dar lugar á semejante cuidado?



Pasaron por un cuarto donde estaban jugando

¿Y si Enrique venía mañana?

El primer golpe de las once sonó y otra vez calló la bulliciosa alegría de los bebedores, otra vez ese escuchar sin respirar los toques. Un terror especial dominó al forastero; él mismo no sabía por qué, y el recuerdo de su madre allá en su casa le pasó por el corazón. Despacio levantó su vaso y lo vació como un saludo á la madre amada que se hallaba lejos.

Pero con el onceno golpe de la campana, saltaron los huéspedes de la mesa; el baile debía empezar de nuevo y todos corrieron al salón.

—¿A la salud de quien bebió V. últimamente? preguntó Gertrudis al tomar otra vez su brazo en el suyo.

Arnoldo se demoró en contestar. Se reiría de él Gertrudis si se lo dijera.

—¡Pero no! con bastente fervor había orado ella esta tarde en la tumba de su propia madre, y el dijo en voz baja:

—A la de mi madre.

Gertrudis no contestó una palabra y subía callada la escalera á su lado; pero ya no se reía más, y antes que empezaran á bailar otra vez, le preguntó:

—¿Quiere V. tanto á su madre?

—Más que á mi vida.

—¿Y ella á V.?

—¿No ama una madre á su hijo?

—¿Y si V. no volviera más á su lado?

—¡Pobre madre!—dijo Arnoldo,—su corazón se destrozaría.

—Pero ya empieza el baile otra vez, dijo Gertrudis de pronto; venga, no debemos perder un momento.

Y más loco que antes, empezó el baile; los jóvenes acalorados por el vino, pateaban y vociferaban y gritaban, y se produjo tal ruido que amenazaba ensordecen la música.

Arnoldo no se encontraba ya bien con tanta confusión y Gertrudis también se había puesto seria y callada. En todos los demás, por el contrario, parecía crecer la locura y en una pausa vino hacia ellos el viejo alcalde, tocó cariñosamente al joven en las espaldas, y dijo riéndose:

—Eso está bien, señor pintor, mover alegremente las piernas esta noche, tenemos tiempo bastante para descansar después. Y bien, Gertrudis, ¿por qué pones tú esa cara tan seria? ¿pega eso con el baile de hoy? Alégrate..... ¡ya empieza otra vez! Ahora tengo que ir á buscar á mi madre para que

baile la última danza conmigo. Pónganse en raya, los músicos inflan otra vez los carrillos.

Y con un gesto de alegría se introdujo por entre la multitud de gente alegre.

Arnoldo abrazó de nuevo á Gertrudis para bailar; de pronto ésta se desprendió de él, cogió su brazo y le dijo en voz baja:

—¡Venga!

A Arnoldo no le quedó tiempo para preguntar á dónde, pues ella se le escapó de las manos hacia la puerta del salón.

—¿A dónde vas, Gertrudis? le preguntaron sus compañeras.

—Yo estoy pronto de vuelta, fué su única contestación.

Y pocos segundos más tarde estaba ella con Arnoldo fuera, respirando el aire fresco de la noche delante de la casa.

—¿A dónde quieres ir, Gertrudis? preguntó el joven.

—Venga, volvió á decir la muchacha, y cogiéndole el brazo lo llevó por el pueblo, hasta la casa de su padre en la que entró corriendo y volvió á salir con un pequeño envoltorio en la mano.

—¿Qué tienes tú entre manos? preguntó Arnoldo asustado.

—¡Venga! era lo único que respondía.

Y pasó con él por las casas del pueblo, hasta que dejaron detrás los muros que cercaban á este Habían seguido hasta ahora la ancha y firme calzada endurecida por las carretas. Gertrudis dobló á la izquierda del camino y subió una pequeña cuesta llana, desde donde se podían ver las ventanas y puertas de la posada, alumbradas con mucha claridad. Allí se detuvo, le dió la mano á Arnoldo y le dijo cordialmente.

—Salude á su madre de mi parte. ¡Dios lo guarde!

—¡Gertrudis! gritó Arnoldo asombrado y consternado; ahora, en medio de la noche, me vas á echar así de tu lado. ¿Te he ofendido con alguna palabra?

—No, Arnoldo, contestó la joven, llamándole por primera vez por su nombre; por lo mismo, por lo mismo, por que yo le quiero, por eso debe V. irse.

—Pero así no te dejó separar de mí y volver con la oscuridad al pueblo, exclamó Arnoldo. Muchacha, tú no sabes cuánto te amo, cómo en las pocas horas que hace que te conozco te has apoderado completamente de mi corazón; tú no sabes.....

REVISTA DE IMPRESOS

Manumisión económica de la mujer cubana.—Necesidad y medios de obtenerla, por el Dr. M. Alonso, secretario de la Junta de Higiene especial de Cuba. Trabajo leído por su autor en la tercera sesión general de la Segunda Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección, celebrada en el teatro La Caridad de Villaclara, la noche del 26 de Mayo de 1903.

El tema desarrollado con maestría por el Dr. Alonso, no puede ser más interesante para nuestra Sociedad. La influencia de la mujer en el progreso de los pueblos, nadie puede desconocerla; tratar, pues, de dignificarla y redimirla, es obra meritoria y patriótica.

Asociación de buen gobierno Municipal de la Habana.—Declaración de principios y Reglamento. Fines de esta nueva Asociación: Tender á que se reconozca el Municipio como una Corporación de carácter económico; procurar el mejoramiento del gobierno municipal; contribuir al planteamiento de la autonomía local; reducir al más bajo tipo posible los impuestos, arbitrios y demás cargas municipales, etc.

Honrados son los propósitos, que deseamos pueda la Asociación llevar á feliz término.

Informe Mensual Sanitario y Demográfico de la República de Cuba.—Durante el mes de Mayo, la cifra de mortalidad en el término de la Habana fué de 451 ó sea 37 defunciones menos que en los 31 días anteriores, con un promedio diario de 14.55 y una proporción anual de 20.22 por mil. Establecida la comparación con igual mes del año precedente, se comprueba una diferencia á favor del actual de 137 muertes. Tanto en la Habana como en el resto de la Isla estuvieron exentos de fiebre amarilla y de viruelas originadas en el territorio de la República.

Pandemonium, Revista decenal ilustrada. San José. Costa Rica.—Con gusto hemos visto en nuestra mesa de redacción á la admirable publicación, honra de las letras costarricenses.

The Journal of the Franklin Institute.—En el número de Julio de esta importante revista científica, leemos un trabajo sobre las escuelas, firmado por Wilson L. Gill, que desempeñó el cargo de Supervisor General de educación moral y cívica de las Escuelas públicas de Cuba, durante la Intervención. Se recomienda el trabajo por sus ideas útiles y prácticas, teniendo además para nosotros el interés de ocuparse de las escuelas de Cuba, afirmando que á ellas cabela la gloria de haber iniciado enseñar al niño, para su uso cuando sea hombre, el ejercicio de sus derechos y deberes como ciudadano.



ESTEBAN DE LA PAZ FERNÁNDEZ Y ROIG

NOTAS Y NOTICIAS

No tenemos por costumbre recojer las notas laudatorias dedicadas á CUBA Y AMÉRICA que de vez en cuando leemos en la prensa extranjera; sin embargo, en ciertos casos en que la honra más que para nosotros es para nuestro país, hacemos una excepción, como hoy, por ejemplo, al traducir las siguientes palabras de la estimada revista parisién *La Renaissance Latine*, dedicadas á nuestra edición especial *América en 1903*.

“La América latina aspira á probar su vitalidad contra los pesimistas, que anuncian su próxima absorción por los Estados Unidos. La revista CUBA Y AMÉRICA ha aprovechado el primer aniversario de la constitución de la Isla en República para asociar al recuerdo de su naciente independencia la confraternidad de todas las otras repúblicas latinas. Acaba de publicar un volumen entero consagrado á la América: cada república tiene su monografía ilustrada de algunas vistas de paisajes y retratos de sus hombres más célebres. Ese volumen no es una especie de revista retrospectiva, sino más bien la descripción—muy sumaria, como es natural—de la situación de cada una de esas pequeñas repúblicas, futuros Estados de la Confederación Sud-Latina, que algún día se constituirá, no como oposición á los Estados Unidos del Norte, sino como contrapeso que re-

tendrá el desbordamiento de su amenazante imperialismo".

Cuanto tienda á fomentar la cultura artística de nuestro pueblo, merece plácemes y protección. En este caso se encuentran los conciertos dominicales que se celebran en el *Teatro Martí*, con aplauso de los amantes de la buena música. Pero como éstos no abundan todavía mucho, por desgracia, resulta que dichas audiciones no se ven todo lo concurridas que fuera de desear, para mayor provecho y honra de los profesores que en ellas toman parte.

Ciertamente es nuestro pueblo aficionado á la música, pero á la música ligera, que mueve á los pies, pero que apenas si habla al sentimiento. Conviene, pues, estimular á cuantos se imponen la noble tarea de popularizar la música sería.

Con profundo sentimiento hemos de consignar una nota tristísima. Un amigo muy querido en esta casa, el Dr. D. Manuel S. Cañizares, ha pasado por el dolorosísimo trance de perder á su hija Lucrecia, flor lozana que la muerte, siempre cruel, ha arrebatado á los goces de la vida y al cariño de quien le diera el sér.

Sírvale al Dr. Cañizares de lenitivo á su inmenso pesar, la sincera expresión de condolencia de sus amigos, entre los cuales nos contamos.

La Sociedad del Vedado prepara para el día 25 del corriente una escogida velada artística, que finalizará con baile, tocando la insustituible orquesta de Valenzuela.

La Directiva de la prestigiosa Sociedad no descansa en su afán de proporcionar á sus socios brillantes y escogidas fiestas.

Para cosas raras no hay como los americanos, sobre todo los neoyorquinos.

Los dueños de los salones de bebidas de la gran Metrópoli americana, para estimular seguramente la afición al licor—¡cómo si necesitara de estímulo!—ofrecen á sus parroquianos regalos diversos.

Esto, después de todo, no tiene nada de particular; pero si lo tiene el que uno de los citados dueños ofrece como regalo á los que han tomado bebidas en su establecimiento de terminado número de veces, un devocionario bien encuadernado, en dos de cuyas últimas páginas ha hecho imprimir el anuncio de una clase especial de *whiskey* y la di-

rección de su salón de bebidas. ¡Bonito modo de mezclar el espíritu religioso con el espíritu del alcohol!

En la Cámara francesa se ha presentado un proyecto de ley tendente á organizar en París, para celebrarse en 1905, una Exposición Universal de Ciencias y Artes aplicadas al automobilismo y á los deportes en general.

El autor de la proposición estima que las exposiciones universales internacionales alcanzaron ya su desenvolvimiento máximo con la de 1900, y que para el porvenir será preferible fraccionar esas manifestaciones de la actividad humana á fin de sacar de ellas los provechos que puedan proporcionar.

El Terrible Pérez y *El solo de trompa*, han dado ocasión á Larra para poner de manifiesto una vez más su gracia inimitable.

Indudablemente el celebrado actor está bien en todas partes, pero la verdad es que no son las tablas de Albisu en donde mejor puede brillar su temperamento artístico.

No es aquel su género. En donde puede apreciarse lo que vale Larra como actor, es en las comedias de enredo y de costumbres, no en las zarzuelitas en un acto, cuyos tipos convencionales no responden á ninguna realidad ni se prestan á típica interpretación.



—¡ÁMAME, PORQUE TE ADORO.....
Ó MÁTAME, PORQUE TE QUIERO!